



Aniversarios de Joaquín Edwards Bello

La obra de arte que interesa es noticia todos los días. El verdadero escritor está de aniversario todo el año. Sus lectores, secretos, sin hacérselo saber, lo felicitán sonriendo, mientras leen, de noche o en el bus, o hundidos en un sillón defendido. La chica del Crillón, Valparaíso. El roto, las crónicas del Hotel Oddó, las de Un Cuarto de siglo, las del Subterráneo de los Jesuitas, todos los libros de Joaquín Edwards Bello. ¿Edwards Bello? ¿Lo creará él mismo? Su nombre representa para muchos de los que tienen cincuenta años menos que él un placer seguro, de los pocos placeres literarios que uno se puede dar en Chile. ¿Cómo decirlo? La sensación de vivir más intensamente, la sensación de vivir. Ha transformado infinidad de lugares probablemente horribles o ridículos o insignificantes en lugares cargados de emoción, de historias, de posibilidades, en aventura. El hotel Crillón, ¿no es así?, la calle Camilo (Camilo Henríquez), ¡el barrio Almendral de Valparaíso, el barrio Estación de Santiago!, la calle Cumming, el Club de Viña, el ramal a San Rosendo...

Para muchos que el escritor no conoce, para algunos a los cuales ha cerrado la puerta de su casa en las narices (con razón: eso les pasa por intrusos), para uno que lo veía tomar desayuno en el Café Santos, o en taxi por Compañía, o subirse a un microbús diciendo: "Que muera el gallo pelado" (miraba a la vez a un estudiante de Leyes, joven rapado de gruesos anteojos pedantes), para sus lectores de 1936, 1939, 1967, Joaquín Edwards Bello es una figura mitológica y admirable, el más vigoroso escritor chileno contemporáneo, junto a Neruda, y —como si fuera poco— un "caso moral", el del escritor que se da entero a su vocación, un "caso político", el del escritor que quiere influir en los hechos exteriores —el mismo lo cuenta en un libro muy curioso, El Nacionalismo Continental, y en

partes de Don Ellodoro Yáñez y La Nación—, un caso.

¿Que es desigual? Sí, es desigual. No posea de genio, no es el escritor absoluto, no es un león de la literatura. ¿Que es un periodista, y el periodista en él se convirtió al "escritor"? Un periodista es un hombre que escribe en un periódico. Puede escribir muy bien o muy mal, o en forma insípida. El diario, el papel de diario, como todo papel, acepta cualquier cosa, incluso obras maestras. Edwards Bello ha publicado obras maestras en este mismo diario, crónicas que serán leídas en cincuenta años más. Las publicó un jueves cualquiera, un "Jueves de Joaquín Edwards Bello" hace veinte años o treinta y dos o cinco, y leídas ayer u hoy viven más que los hechos vitales sobre los que informaba el diario entonces: son hechos perdurables, como toda obra literaria auténtica. ¿Que es un escritor naturalista, anticuado, y no dice nada a la nueva sensibilidad de los nuevos escritores?

Contestar a esto requiere párrafo nuevo. Con pocasimas excepciones, excepciones que por desgracia han caído en una vulgaridad estúpida siempre por Edwards Bello (digo siempre, aunque debí decir, desde hace treinta años, lo que es Casi Siempre para los que tienen hoy treinta años), la prosa de los escritores chilenos actuales carece de nervio, de vitalidad, de verdad. Son escritores, como diría Gabriela Mistral, leones; no tienen sangre. Escritores extranjeros, las técnicas novelísticas no reemplazan la furia novelística, la relativa finura en la observación no reemplaza la autífera psicología; la fantasía imaginativa no reemplaza la imaginación que trabaja sobre la realidad descomponiéndola y recomponiéndola. Joaquín Edwards Bello, escritor desde el año del Centenario, es hoy, en 1967, la actualidad de la prosa en Chile. ¿Agregamos otros nombres, para no dejarlo solo? La prosa en Chile está representada hoy por

Edwards Bello, González Vera, Alonso, y tal vez algún otro un poco menor. Cuando aparezcan escritores de prosa, en Chile que tengan más vigor literario, más capacidad de reproducir la realidad chilena que éstos, entonces Alonso, González Vera y Edwards Bello dejarán de ser actualidad literaria. O, mejor dicho, lo seguirán siendo en la medida en que su obra valga para siempre, acompañados entonces por otros más jóvenes. ¿Qué importa que se tilde a uno de ellos de naturalista, a otro de afrancesado y al tercero de minucioso y prolijo, pues no hay otra manera de disminuirlo?

Después de todo, ¿a qué viene esta defensa de Joaquín Edwards Bello, si se trata de celebrarlo? Pero vivimos en Chile, y es necesario, en consecuencia —para satisfacer a la famosa envidia que no admite ninguna cerviz más alta que otra—, comenzar toda celebración por un exorcismo en forma de las críticas latentes.

Esa persona de que habíamos, la que oyó a Joaquín Edwards conversar con una señora en el Café Santos, mientras tomaba desayuno, y al otro cometió naturalmente una falta de educación censurable, esa persona es la que ahora lo celebra. Edwards Bello decía, en francés: "Un cri, c'est la vie, et un cri plus fort, c'est la mort". Se detuvo un instante. Luego murmuró: "Alfred de Musset". Y bebió lentamente su café con leche. Un grifo, la vida. El de Joaquín Edwards, más bien dicho, la "conversación escrita" en que consisten sus libros y crónicas, tiene hoy y tendrá siempre en Chile un auditorio expectante, lleno de curiosidad, dispuesto a entretenerse; y, además, un oyente subrepticio, el que comete faltas de educación, el que va a visitarlo sin ser invitado, el que desea celebrarlo en su aniversario.

Aniversarios de Joaquín Edwards Bello [artículo] U.R.

Libros y documentos

AUTORÍA

Uribe, Armando, 1933-2020

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Aniversarios de Joaquín Edwards Bello [artículo] U.R.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile